

Julia, tú que con Dios hablas
 En la santa confidencia
 Que tiene con la inocencia
 Risueño y amante Dios,
 Tierna por tus padres ruega,
 Y que á su sombra tu vida
 Pase limpia y bendecida
 De tan entrañable amor.

¿Pero, lo ves? Ya en tu sueño
 Estás derramando llanto:
 Ya el lago perdió su encanto,
 Ya su linfa se enturbió.
 Y, cual predijo la ondina,
 Queda solo un punto oscuro,
 Y dentro el negro futuro,
 El gemir de mi canción.

LA VIDA

Unas tras otras las horas
 De nuestra vida se van,
 Como unas tras otras pasan
 Las olas de inquieta mar,
 Y unos tras otros los sueños
 Corren en vuelo fugaz,
 Dejando en el alma triste
 Silencio y oscuridad.
 Es hoy cauce abandonado
 El ayer limpio raudal,
 Y seco tronco el sabino
 Que ostentaba majestad;
 Como van llegando sombras
 Donde ántes se vió brillar
 Entre celajes de aurora
 El lucero matinal;
 Como van brotando canas
 Sobre la espléndida faz

Que iluminaba las almas
 Con su gracia virginal;
 Como se encorva á la tierra
 El hechicero rosal
 Que al viento perfume daba;
 Y como óyense apagar
 Los murmullos cadenciosos
 Del risueño manantial.
 Y cuando caen las sombras
 La triste vida se va,
 Como esas aves de invierno
 Que cruzan la oscuridad,
 Lanzando entre las tinieblas
 Su dolorido cantar.
 Esta perpétua congoja,
 Y este eterno batallar,
 Y este tormento constante,
 Y esta incesante ansiedad,
 Son para mirar las hojas
 De nuestra vida volar!
 (Y las que temblando quedán
 Unas tras otras se van).
 Este al dolor doblegarse,
 Esta infantil variedad
 De un gocé que ápenas brota
 Cuando se ve marchitar;
 Esta muralla de bronce
 Que se va inciérta á tocar,
 Porque voluble la duda
 No dice si hay más allá.

SERENATA

Chinita de mi vida,
 Sal á la puerta,
 Y pensaré que miro
 La gloria abierta.
 Luna del barrio,
 Si te tardas me llevan
 Quince mil diablos.

Ven, que cuando tus ojos
 Relampaguzan,
 Siento se agarabatan
 Hasta mis uñas;
 Y si se duermen,
 Desde los piés al pelo
 Me piden meme.
 Quiero para tí un trono
 De oro macizo,
 Que tenga entre luceros
 Sus angelitos.
 Y porque creas,
 Eso de los chiquillos
 Va de mi cuenta.

Huevito de agasajos
De plata y oro,
Corona de amapolas,
Luz de mis ojos;
Cuando te miro,
Es como el sol que en la agua
Redama visos.

Sí, porque yo te adoro
Con embeleso,
Y al mentarte me saltan
Las de San Pedro.
Un beso tuyo
Me deja saboriando
Como el condumbio.

No quieren que me case
Porque soy probe;
Que te busque tu madre
Marido en Lóndres....

Conozco á muchos
Ricos que solo sirven
Para hacer bultos.

Tú no juegues, mi vida,
Mi albur con vieja,
Deja que me desplumen
Por ispiar puertas,

Que las ancianas
No son carne ni hueso,
Pulque ni orchata.

Iba Treni á proseguir,
Cuando á la puerta se asoma
Una bruja, con más años
Que el caballito de Troya,
Desmelenada, harapienta,
Semi-tuerta y medio ronca,
Con el rebozo terciado,
Balbuciente por la cólera,
Enarbolando un morillo
Que terminaba en escoba,
Y así á Trinidad le dice,
Echando espuma su boca:
Oigasté, Don Claco falso,
Don Catrin de la melcocha,
Don Pabilo, Diente-al-aigre,
Que parece caldo y sopa:
¿Pa qué inquieta á mi sobrina?
Qué, ¿se ha pensado que es mosca
Para que de mieles viva,
Para que con dulces coma?
Yo soy la vieja que dice,
Y vuélvasela á la trompa,
Porque pena de la vida
Al que lo viejo incomoda:
¿De qué se da tanto tonó?
¿De imprentero? grande cosa!
No le ande echando papeles,
Que los versitos no engordan:
No pretendasté ordenarse
A título del idioma.

Tan sabiondo y de palacio
 Ya sabemos sus tramoyas;
 ¿Piensa que la luna es queso
 Porque la mira redonda?
 —Cállate, vieja!— ¡Maldito!
 —¡Bruja!— Lépero!— Y convocan
 Los gritos á las vecinas,
 Que al zaguan acuden todas;
 Ladran los perros, los chicos
 La reyerta vuelven broma.
 —Eso no con mi madrina,
 Grita Pancha la Golosa;
 Y su hijo el sargento dice:
 —Madre, aquí... No se hagan bolas.
 —Señores, paz... dice un padre
 Que por la ventana asoma
 En medio de... ahora sus hijas,
 Por las leyes de Reforma.
 ¡Al roto!— ¡Maldita vieja!
 ¡Guarda! ¡Guarda!— Y se hacen olas
 Muchachos, viejas, curiosos
 Y canes que el viento asordan.
 Treni ve el pleito perdido,
 La ala del sombrero dobla
 Hasta ocultarse los ojos,
 Y echa candado á su boca;
 Pero apartando á la gente,
 Entre la ansia y la congoja,
 Hermosa, resuelta, altiva,
 Llega la china; y más pronta

Que el pensamiento, adivina
 La causa de la camorra,
 Y les dice á los mirones:
 —Aquí, caballeros sobran:
 El señor es mi aparcerero,
 Mi querido; su persona
 Me completa, y á ninguno
 Le importa que juegue sotas.
 Yo haré de mi capa un sayo
 Y de mi alma una pelota.
 El que quiera divertirse
 Puede comprar una mona,
 O puede pedir de en balde
 Un lugar en la maroma.
 Usté, nanita, es mi sangre,
 Y mi amor; guarde su escoba
 Y váyase, que el brasero
 La llama con todo y ollas.
 Y acérquese acá, Don Treni:
 Donde pinto naiden borra,
 Y no me niegue usté la habla,
 Que no le pido parroquia.
 Don Treni se fué acercando
 Y ella lo miró amorosa
 Y, rompiendo el muro espeso
 De mirones y curiosas,
 Se fueron galan galano
 ¿A dónde? ¡pues esa es otra!
 Adonde les dió la gana,
 Que yo no estoy para historias.

ROMANCE

Están llorando mis ojos
 Hilos de alma redetida;
 De dolor están temblando
 Mis entrañas devedidas,
 Y en los ojos cuanto miro
 Se me clava como espinas;
 Y no lloro sus engaños,
 Y no sus malas partidas,
 No que me hiciera la *guanta*,
 Que al fin quien de ellas se fia
 Es cual quien siembra en el aigre
 Y entre lo oscuro devisa.
 Ella me vido lo juerte
 Cuando aquello de su prima
 Que se me fingió guitarra
 Y ni le ví las clavijas.
 Me puede que en todo el barrio
 Con toda la boca diga
 Que me dejó por lo mándria,
 Que le pedí las de arriba,

Que le bailé el "*no me junto*"
 Por quitarle la comida.
 ¿Para qué me la baraja?
 ¿Para qué cuenta mentiras?
 ¿Por qué si me dió limones
 Quiere que sepan á almíbar?
 Si yo no la quise á juerza,
 Si yo no soy polecía,
 Si al corazon no se manda
 Ni la voluntá se alquila.
 Porque cuando yo le dije,
 Tú eres la luz de mis dias,
 Tú la sangre de mis venas,
 Tú el agua de mi alegría,
 Tú mi torcaza adorada
 Dentro mi seno escondida;
 Mira bien lo que me dices,
 Mira bien si serás mia.
 Horita tiene remedio;
 Despues me cuestras la vida . . .
 Hora . . . bien puedes partirte,
 Revuélvete como esquila,
 Piensa bien lo que me dices,
 Paloma, y no seas indina,
 Y con dengues y requiebros
 Me enhechizó la maldita.
 Y hora me deja solito . . .
 Y cual huérfano me mira;
 Y si paso alza los hombros
 Si no es que me ve insultiva . . .

Aquí hay treta, aquí hay guardado
 Y al fin todo se averigua
 Y si es lo que yo me pienso
 Te juro, negra maldita,
 Que te he de beber la sangre,
 Esa tu sangre de tinta
 Aunque luego me ajusilen
 Por cruel y por homicida,
 Porque al fin si tú me faltas,
 ¿De qué me sirve la vida?

DECIMAS GLOSADAS

Pajarito corpulento,
 Préstame tu medicina
 Para curarme una espina
 Que tengo en el pensamiento,
 Que es traidora y me lastima.

Es de muerte la apariencia
 Al decir del hado esquivo;
 Pero está enterrado vivo
 Quien sufre males de ausiencia.
 ¿Cómo hacerle resistencia
 A la juerza del tormento?
 Voy á remontarme al viento
 Para que tú con decoro
 Digas á mi bien que lloro,
Pajarito corpulento.